

LA RUTA DE LA MEMORIA

Una revista del 68

Ser “un órgano informativo, serio, moderno y lleno de vitalidad”. Con este propósito se presentó la revista *Getafe Gráfico*, que, como todo medio que nace, hilvanó una declaración de principios en su primer editorial. Conservar la independencia era su principal intención. “Podríamos conseguir subvenciones fuertes de instituciones oficiales o privadas; lo cual, de ser aceptado, por muy buena voluntad que hubiera en los donantes, supondría el hipotecar nuestro criterio”, argumentaba el director y propietario Miguel Rodríguez. Por eso, concluía, sólo les quedaba encomendarse a la gracia del lector. Este extracto apareció en su número 1, de agosto de 1968. Al precio de dos pesetas y con tirada mensual se empezó a distribuir este cuadernillo sin apenas fotografías que incluía entrevistas, encuestas, secciones fijas y crónicas de la vida local. Los expertos lo han clasificado dentro de los llamados medios de información local general, uno de los tres tipos de prensa municipal del Madrid de los sesenta. Según un estudio realizado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, *Getafe Gráfico* es ejemplo “de la incidencia de la migración sobre Madrid” y muestra “una gran vinculación con las recién creadas ciudades dormitorio”. Sin embargo, su peculiaridad estribaba en que surgía “por iniciativa individual y no colectiva”, y que “no se vincula a ningún movimiento político, alejándose del carácter reivindicativo del resto”.

La teoría se puede contrastar casi cuarenta años después hojeando la reliquia de papel. En el mencionado primer número, una “bella carroza de las que con motivo de las fiestas de Getafe se exhibiera en este año de 1968” (rezaba el pie) era seleccionada como fotografía de portada. Con letras góticas en las iniciales de su cabecera, el que se autodenominaba “El periódico de Getafe” es hoy una caja de sorpresas para el curioso. Las que provoca ver curiosos anunciantes como talleres de tornos, fresas, de fundición de bronce y aluminio...; y las publicidades sobre pisos, provistos, entre otras comodidades, de “radiadores de calor negro”, por el módico precio de 40.000 pesetas de entrada y 2.998 pesetas de mensualidad. Adentrarse en sus contenidos provoca la misma reacción. En una encuesta publicada, un maestro de escuela y un policía municipal eran consultados para analizar los problemas del pueblo. Éstos iban desde la subida de las tarifas de escolaridad en los centros “a pesar de la prohibición estatal”, hasta la situación de la explanada de la calle Pasión, “convertida en un criadero de ratas” para divertimento de los más pequeños, que se entretenían cazándolas. En *Vida local*, personajes populares eran entrevistado cada mes. *Getafín*, *Cotilleo*, *cotilleo* o *Cosas de Getafe* daban forma con tinta a los rumores y comentarios del mentidero del pueblo. Espacios como *Ecós de Sociedad* o *La guapa de hoy* (que instaba a participar a las vecinas preguntando: “¿Es qué no hay guapas en Getafe? Escribannos las guapas y mandaremos a nuestro fotógrafo”) cultivaron el germen de secciones exploradas hoy en el universo mediático.